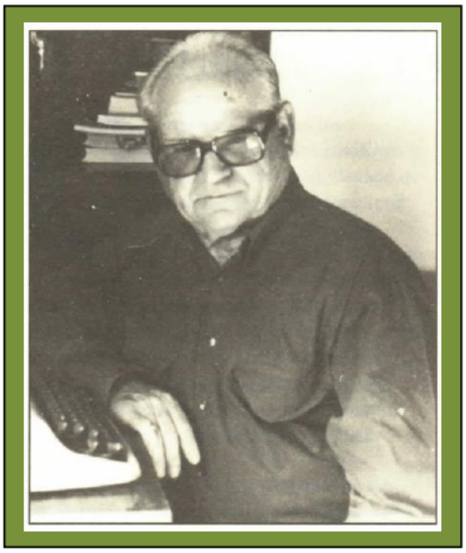
MEMORIA PERDURABLE

Especial — La Voz de Fortuna — Abril, 2020

Cancionero erótico burlesco murciano

(Selección y comentarios festivos de Francisco Sánchez Bautista)



Que me disimulen los antropólogos, los etnólogos y folkloristas, si, llevado de mi afición indagadora (por otra parte, normal en un hombre de pueblo un lugar) les invado su sagrada parcela de la seria y responsable investigación, ya que no está en mi ánimo ejercer de intruso. Simple o llanamente quiero dar a conocer una mínima parte (de momento tengo 280) de las coplas que a través de las gentes de la huerta he ido recogiendo para mi entretenimiento y solaz, que diría un cursi.

El caso es que, a lo largo de mis años, en mis correrías y contacto con los más viejos del lugar (si no es por ahí, ¿por dónde, entonces, ha de encontrarse la originaria fuente?) recogí las coplas, no ya las atañentes a la huerta sino algunas de nuestros campos y otras de nuestra vecina Orihuela, pero todas con una similitud que no se apartan entre sí ni en intención ni en salacidad ni en forma ni en contenido erótico-burlesco.

Una de las primeras que conocí (aquí iré transcribiendo las que menos hieran la sensibilidad de los lectores) es la siguiente:

"Ahora sí que estamos bien,
tú preñada y yo en la cárcel.
Tú no tienes quien te meta
ni yo tengo quien me saque ".

A pesar de implicarse en una queja dramática, esta copla tiene, como se ve, una lectura jocosa.

Otra copla con reminiscencias celestinescas, por lo que tiene de connivencia, es la que sigue:

"Tu madre tuvo la culpa
por dejar la puerta abierta,
y yo por meterme dentro
y tú por estarte quieta".

Luego, ¿para qué pasar por los tribunales, si los tres estaban en el ajo?

Coplas hay de una aplastante lógica, como ésta:

"Madre, me quiero casar
Hija, no tienes el tiempo.
Madre, que la calabaza
en la mata va creciendo".

Es decir, que Dios proveerá y se hará mujer y madre al mismo tiempo.

Más basta y con ribetes de ojeriza es esta copla que un pretendiente dice a su prenda con referencia a su madre, que al parecer es de esas suegras de *pelo hincao*. Así se defiende el mozo:

"Cuando paso por tu puerta,
tu madre me dice feo.
Otra vez que me lo diga
me saco el basto y la meo".

Pues tampoco el zagal anda muy melindroso y encortado, que digamos.

La siguiente copla está escrita en los chismes y comadreos de los pueblos. Aquí, como se ve, interviene la *Genara*, que es hija de la *Capa*; y el *Cherro*, novio de la *Genara*. El cantor anónimo usa el apodo de la madre como encubridora. El coplero se despacha así:

"La Genara es una vaca
cuando el Cherro se le embiste.
Mas su madre, como es Capa,
siempre está dispuesta al quite".

Y es que una buena capa, todo lo tapa.

Ahora es uno de esos pillastres avisados, de los que sienten crecer la yerba, el que dice:

"Una novia tuve yo
con intención de olvidarme.
Pero va me comí el pan
hasta que llegara el hambre".

Es decir, que hay que verlas venir, y para uno que madrugue, otro que no se acueste.

Mucho me llamó la atención esta seguidilla del Campo de Cartagena. Es de picadillo y está lanzada como un dardo sobre un supuesto contrincante huertano. Es preciosa, justa, parca y eficaz. Dice así;

"Alacranes del campo,
niña, te piquen,
porque los de la huerta
no tienen guisque.
Que si tuvieran,
más que picarte, niña,
no sé qué hicieran".

Y ya que hablamos de seguidillas, aquí tenemos otra que, como cantar de trilla, se la oí, siendo yo niño, a un tío mío que murió en la guerra. También ésta es una hermosa composición poética:

"Aunque vayas y vengas
a la botica,
ese mal que tú tienes
no se te quita".

Está visto que para el mal de amores el remedio es otro.

Y siguiendo con seguidillas, vaya por delante ésta tan viperina como graciosa, producto de los pueblos aislados, pero burlones e ingeniosos:

"Para qué quiere el cura
su librería,
si en visitar comadres
se pasa el día ".

También entre los *donjuanes* de los pueblos, que más que conquistas cuentan cuentos *coloraos*, alguno se descuelga para animar el cotarro con esta otra:

"Se lo pedía una vieja
por divertirme,
y al momento me puso
¡la pata firme!
Y es que estas cosas,
cuanto más viejas, saben
más enjundiosas ".

Por lo que hay que darle la razón a aquel que dijo que las gallinas viejas son las que hacen mejor caldo. ¡Y pidió tres tazas llenas!

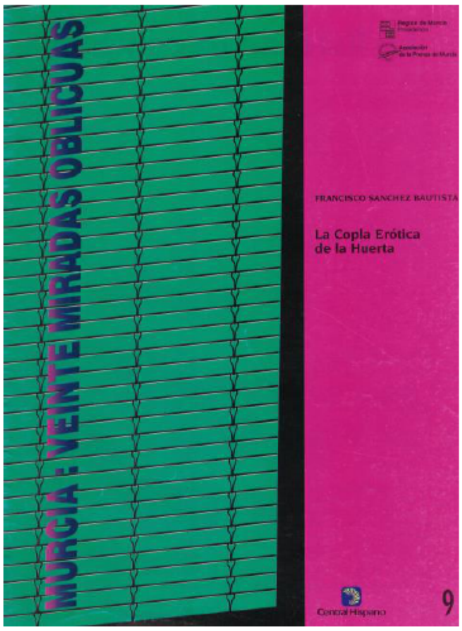
Y ahora, para acabar esta primera parte, volvemos a dos coplas muy huertanas. En ambas juegan un papel primordial el paisaje y sus productos. Veamos:

"A cualquiera le conviene
una mujer de la huerta
con la cieca por en medio
y el perejil en la puerta".

La otra, más jugosa y frutal, no exenta de malicia jocosa, dice:

"Pequeñica y regordeta,
más sana que una manzana,
si a ti te conviene un cojo,
yo tengo una pata mala ".

Así se derramaba la gracia y la malicia en estas coplas verduscas y picajosas que los huertanos siempre combinaron con verdadera maestría a sus no menos hilarantes cuentos *coloraos* y chistes picantillos, donde lo rijoso lo encubrían con el cándido aroma de la ingenuidad. Pero prosigamos porque me parece que ha de haber hasta segundas y terceras partes.



SEGUNDA PARTE

Había yo cerrado muy sanas intenciones de no volver a escribir sobre el *Cancionero erótico* hasta después que éste se publicara (si hay quien lo publique en su totalidad).

Continua en la página siguiente...

Viene de la página anterior

Pero de resultas a que en la primera parte de este trabajo he destapado el verdoso chorro de este tesoro rural, no han sido pocos los que me han animado a dar caña y me han pedido que asegundara con otra parte dando a conocer algunas coplillas más. Sobre todos, me ha salido al encuentro un amigo insinuándome a que se las ceda para proponérselas —cachondo mental él— a alguien que desee utilizarlas para envolver productos profilácticos, de esos que se venden en boticas para prevenir de temibles contagios.

—Pero, hombre, ¿adónde vamos a parar? -le dije sorprendido-. Nos van a tomar por un par de vejestorios verdulencos. O algo así como a la doctora esa que habla de sexo en la tele. Y eso, entre nosotros, sería tan procaz y orgiástico, algo así como un refinamiento oriental para el que tú ni yo estamos maduros todavía por muy postmodernistas y europeos que nos pregonemos. Vamos, que no debemos pasar por unas verdolagas por mucho calendario que arrastremos. Así, que nones. Que no hay acto más deleznable y soez que el de teñir de obscenidades nuestro pudor.

Más sobre el Cancionero erótico burlesco

Francisco Sánchez Bautista

LA VERDAD, 5-01-91

HABÍA yo cerrado muy sanas intenciones de no volver a escribir sobre el *Cancionero erótico* hasta después que éste se publicara (si hay quien lo publique). Pero de resultas a que en mi anterior artículo destapé el verdoso chorro de este tesoro rural, no han sido pocos los que me han pedido que asegundara con otro artículo dando a conocer algunas coplillas más. Sobre todos, me ha salido al encuentro un amigo insinuándome a que se las ceda para proponérselas —cachondo mental él— a alguien que desee utilizarlas para envolver productos profilácticos, de esos que se venden en boticas para prevenir de temibles contagios.

—Pero, hombre, ¿adónde vamos a parar? —le dije sorprendido—. Nos van a tomar por un par de vejestorios verdulencos. O algo así como a la doctora esa que habla de sexo en la tele. Y eso, entre nosotros, sería tan procaz como orgiástico, algo así como un refinamiento oriental para el que tú ni yo estamos maduros todavía (y cuidado que ya arrastramos calendario) por muy europeos que nos pregonemos. Vamos, que no debemos pasar por unos verdolagas. Así, que nones. Que no hay acto más deleznable y soez que el de teñir de obscenidades nuestro pudor.

—¿Y por qué no? —me respondió—. Por algo hay que empezar. Y máxime cuando se promueven concursos y se escriben tiras de ripiosas aleluyas en papeles de envolver caramelos, cosa que me parece que ni de perlas, pues, al fin y a la postre, es una hermosa costumbre muy generalizada entre nosotros. Como tampoco en lo nuestro —en estas coplillas— tratamos de alardear de desenfreno, sino de ofrecer una mercancía festiva y retozona, puramente anónima y popular, llena de una salacísima gracia y en nada comparable con esa espesa campaña del *pónteselo*.

Y como éste mi amigo es más atascado que el barro, capaz de convencer a esos peludos y bárbaros maceros que adornan y guardan las balconadas del antiguo gobierno civil, pues tengo que acceder o, por lo menos, intentar conformarlo con un segundo artículo.

Acababa yo mi artículo anterior con dos coplas ubicadas en la huerta. Pues e aquí otra copla no menos laboral: «Desde que te fuiste, Pepe, / el güerto no s'ha regao, / la yerbagüena no crece / y el peregil s'ha secao». Verdaderamente es una queja conmovedora donde se informa del total abandono en que este Pepe ha dejado su longuerilla, su pequeño y en otro tiempo bien cuidado piojal de tierra.

Igualmente, la que sigue es otra copla de labranza, la de un rudo mozo de mulas que dice: «Estando en el campo arando / me se torció la besana / y se me fue enderezando / acordándome de Juana». Poder telepático el de esta Juana, suponemos que rolliza, para enderezar el surco a distancia.

Y ya que estamos metidos en faenas de verdadera dureza, pues continuemos: «Mi marido es un gandul / que no quiere trabajar / en una mina que tengo / debajo del delantal». La verdad es que hay que ser un mindango de siete suelas para rechazar una oferta de trabajo como ésta.

Prosigamos con otra copla donde también el delantal sirve de telón —que no de apagallamas— para ocultar un tentador incendio: «Debajo del delantal / tienes el infierno ardiendo, / deja que meta la mano / aunque la saque corriendo». ¡Demontre de hombre éste, que no teme chuscarrarse!

Como tampoco teme la mujer de Juan que éste se despierte después de haberlo acostado y, se supone, que dormido con la siguiente copleja: «Mi marido es un Juan-Juan, / le hago la cama y lo acuesto, / y yo me voy con un fraile / a coger peras al huerto». Y es que siempre ha habido clases entre los llamados «robaperas». Pero no se rían ustedes que todavía hay otros más flojos, simples y desganados que estos Juanes. Oigan: «Todos los Pacos son tontos; / pero pa tontucio el mío, / que le doy chiche morrongo / y me se hace el descomío». Inapetencia, anorexia, que diría el de cabecera.

De entre la turba de saltatapias, los hay muy cutimañas, de esos que sin haber pasado por escuelas de formación profesional, lo mismo apañan un grifo, cambian los plomos (ahora se dice fusibles) o empalman un trozo de cable quemado. Veamos: «Anoche te la metí / la luz létrica en tu cuarto / porque no tenías candil». Pero una vez solucionado este apagón, el trajinante, servicial él, vuelve a su trabajo sin ninguna pereza: «Y después te la saqué / la luz létrica del cuarto / porque ya tenías quinqué». Convengamos en que éste es un avispado maestro en hacer chapuzas.

Ahora son coplas donde la imaginación se nutre de frutos de la tierra para hacer más atractivo el desenlace: «Todas las mujeres tienen / en el pecho dos membrillos / y un poquito más abajo / la vaina de mi cuchillo». O sea, que al jeta éste no se la va a enrobinar la faca por falta de una buena funda.

Otras coplas hay muy rurales, donde la picaresca rijosilla espera la nocturnidad, pero sin alevosía, como se verá, puesto que: «Le eché a la Blasa un caete / aquella noche en la era / y en vez de decirme «vete» / me dijo que no me fuera». Con que no te vayas todavía... Con estas proposiciones, al parecer en un buen conven, es seguro que no hubo desgreñamientos, ni arañazos entre familias, ni exigencias matrimoniales ante las autoridades pedáneas.

Sin embargo, sí parece que un mozo se sintió molesto al enterarse que su *medianovia* y los familiares de ésta, hicieron los preguntados para saber su linaje, cuando él, solícito, les dijo: «Si queréis saber quién soy / y de qué familia vengo / bajadme los pantalones / y veréis cómo los tengo». ¡Qué desocupo por ambas partes!

Para terminar —y con ésta ya me despido, como dicen los aguilanderos— os ofrezco dos coplas. Una, puro chisme de vecinas cuando aparece alguna jovenzuela en edad de merecer, pero que, debido a sus pocos años, se vuelve entrometida, pesada y oliscona. Las comadres le cantan: «Anda, cochina, a fregar / que ya está el agua caliente / y el estropajo en la cieca / y tu vergüenza en el puente». Como se ve, no tienen pelos en la *singüeso*. Donde sí aparecen pelos durante las veinticuatro horas es en esta otra copla de vecindario criticón y viperino, según se desprende de esta graciosa seguidilla: «La mujer que se casa / con un barbero / siempre tiene la casa / llena de pelo. / Y por las noches, / debajo de las mantas, / pelos a escote». Aquí, la malicia pueblerina y barriobajera, en tono carnavalesco, celebra los gajes de un honrado menestral.

Como se ve en estas mínimas entregas —las menos ruborosas— del *Cancionero erótico burlesco murciano*, hay una rica y pintoresca variedad de intenciones, tonos, procacidades, donde las chilindrinas y golpes de efecto se manifiestan en las más variadas y tradicionales formas poéticas, manejadas con suma habilidad por el pueblo anónimo.

La Verdad 9-01-1991

—¿Y por qué no? -me respondió-. Por algo hay que empezar. Y máxime cuando se promueven concursos y se escriben tiras de ripiosas aleluyas en papeles de envolver caramelos, cosa que me parece que ni de perlas, pues, al fin y a la postre, es una hermosa costumbre muy generalizada entre nosotros. Como tampoco en lo nuestro —en estas coplillas— tratamos de alardear de desenfreno, sino de ofrecer una mercancía festiva y retozona, puramente anónima y popular, llena de una salacísima gracia y en nada comparable con esa espesa campaña del *ponteseló*, o de las masturbaciones recíprocas, de las que ya se dice que hay una cartilla o manual educativo.

Y como éste mi amigo es más atascado que el barro, capaz de convencer a esos peludos y bárbaros maceros que adornan y guardan las balconadas del antiguo gobierno civil, pues tengo que acceder o, por lo menos, intentar conformarlo con una segunda entrega.

Quien me siga leyendo (si no se ha quedado roque) recordará que acababa yo mi entrega anterior con dos coplas ubicadas en la huerta. Pues bien, he aquí otra copla no menos laboral:

"Desde que te fuiste, Pepe,
el güerto no s'ha regao,
la yerbagüena no crece
y el perejil s'ha secao ".

Verdaderamente es una queja conmovedora donde se informa del total abandono que este tal Pepe ha dejado su longuerilla, su pequeño y en otro tiempo bien cuidado piojal de tierra primorosa.

Igualmente, la que sigue es otra copla de labranza, la de un rudo mozo de mulas que dice:

"Estando en el campo arando
me se torció la besana
y se me fue enderezando
acordándome de Juana".

Poder telepático el de esta Juana, suponemos que rolliza, para enderezar el surco a distancia.

Y ya que estamos metidos en faena de verdadera dureza, pues continuemos:

"Mi marido es un gandul
que no quiere trabajar
en una mina que tengo
debajo del delantal".

La verdad es que hay que ser un mindango de siete suelas para rechazar una oferta de trabajo como ésta.

Prosigamos con otra copla donde también el delantal sirve de telón —que no de apagallamas— para ocultar un tentador incendio:

"Debajo del delantal
tienes el infierno ardiendo,
deja que meta la mano
aunque la saque corriendo".

¡Demontre de hombre éste, que no terne chuscarrarse!

Como tampoco teme la mujer de Juan que éste se despierte después de haberlo acostado y, se supone, que dormido con la siguiente copleja:

"Mi marido es un Juan-Juan,
le hago la cama y lo acuesto,
y yo me voy, con un fraile
a coger peras al huerto".

Y es que siempre ha habido clases entre los llamados "robaperas"

Pero no se me rían ustedes que todavía hay otros más flojos, simples y desganados que estos Juanes. Oigan:

"Todos los Pacos son tontos;
pero pa tontucio el mío,
que le doy chiche morrongo
y me se hace el descomío ".

Inapetencia, anorexia, que diría el de cabecera.

De entre la turba de saltatapias, los hay muy cutimañas, de esos que, sin haber pasado por escuelas de formación profesional, lo mismo apañan un grifo, cambian los plomos (ahora se dice fusibles) o empalman un trozo de cable quemado. Veamos:

"Anoche te la metí
la luz létrica en tu cuarto
porque ya tenías candil".

Pero una vez solucionado este apagón, el trajinante, servicial él, vuelve a su trabajo sin ninguna pereza:

"Y después te la saqué
la luz létrica del cuarto
porque ya tenías quinqué".

Convengamos en que éste es un avispado maestro en hacer chapuzas.

No menos chapucero, pero éste con alevosía y estupro, viene a ser este bocazas, maestro en infamias y alardes:

"¡Señores, fue cosa grande
lo de acostarse con la hija
y amanecer con la madre!"

Pero el terror de las féminas, el contador de batallitas de alcoba, reconoce cínicamente:

"Pero esto no quedó así:
que a sacarnos de la cama
vino la guardia civil!".

Ahora son coplas donde la imaginación juglaresca se nutre de frutos de la tierra para hacer más atractivo el desenlace:

"Todas las mujeres tienen
en el pecho dos membrillos
y un poquito más abajo
la vaina de mi cuchillo".

O sea, que al jeta este no se le va a enrobinar la faca por falta de una buena funda.

Otras coplas hay muy rurales, donde la picaresca rijosilla espera la nocturnidad, pero sin alevosía, como se verá, puesto que:

"Le eché a la Blasa un caete
aquella noche en la era,
y en vez de decirme «vete»,
me dijo que no me fuera".

Con que no me vayas todavía... Con estas proposiciones, al parecer en un buen conven, es seguro que no hubo desgañamientos ni arañazos entre familias ni exigencias matrimoniales ante las autoridades pedáneas.

Sin embargo, sí parece que un mozo se sintió molesto al enterarse que su *medianovia* y los familiares de ésta, hicieron los preguntados para saber de su linaje, cuando él, solícito, les dijo:

"Si queréis saber quién soy
y de qué familia vengo,
bajadme los pantalones
y veréis cómo los tengo

Qué desocupo por ambas partes

Para terminar esta segunda parte (a lo mejor hay una tercera y epílogo) en la que estoy comprometido, os ofrezco dos coplas. Una, puro chisme cuando aparece en la vecindad alguna jovenzuela en edad de merecer, pero que, debido a sus pocos años, se vuelve entrometida, pesada y oliscona. Las comadres, con lengua viperina, le cantan:

"Anda, cochina, a fregar
que ya está el agua caliente
y el estropajo en la cieca
y tu vergüenza en el puente ".

Como se ve, no tienen pelos en la *singüeso* para airear lo habido y lo imaginado.

Donde sí aparecen pelos durante las veinticuatro horas es en esta copla de vecindario criticón y viperino, según se desprende de esta graciosa seguidilla:

Continua en la página siguiente...

Viene de la página anterior

Cancionero erótico burlesco murciano

(Selección y comentarios festivos de Francisco Sánchez Bautista)

"La mujer que se casa
con un barbero
siempre tiene la casa
llena de pelo.
Y por las noches,
debajo de las mantas
pelos a escote".

Aquí, la malicia pueblerina y barriobajera, en tono carnavalesco, celebra los gajes de un honrado menestral.

Como vamos viendo en estas mínimas entregas (las menos ruborosas, por ahora) del *Cancionero erótico burlesco murciano*, hay una rica y pintoresca variedad de intenciones, tonos, procacidades, donde las chilindrinas y golpes de efecto se manifiestan en las más variadas y tradicionales formas poéticas, manejadas con suma habilidad por el pueblo anónimo, siempre chispeante y lleno de ingenio.

TERCERA PARTE

He resuelto omitir los comentarios más o menos festivos y, por supuesto, no sé si acertados, a esta tanda de coplas que constituyen la tercera parte del *Cancionero erótico*.

Dejo, por ello, a la aceptación y el buen humor interpretativo de los lectores el contenido de estas coplas. Tal vez haya dejado (algún día, cuando se publiquen en su totalidad, se verá que no) para esta última parte aquellas más escabrosas. Y no podía ser de otra manera.

Máxime tratándose de un tema tan divertido; tan de pura imaginación, tan de juego para pasar el rato.

Por eso, he resuelto que este trabajo se presentase como una pieza musical que acaba en crescendo.

He aquí algunas más de estas coplas cuyo orden numeral es caprichoso y no como figuran en el original.

1
Me dijiste que era gato
lo que había en tu ventana.
En mi vida he visto yo
gato negro y con sotana.

2
Si quieres que te la meta
me tienes que dar un duro,
que cuesta mucho trabajo
subir y bajar el culo.

3
Yo me la llevé al palmar,
palmito le estuvo dando
hasta que no quiso más.

4
El que se la hincó tendida
debió de ser un buen mozo,
porque yo le vi la herida
entre el pelaje del bozo.

5
Tengo una sé ta regrande,
y la cántara vacía.
Pero por no levantarme,
sigo con la sé tabría.

6
Cuando te vide venir
tan maja y tan placentera,
le dije yo a mi moniato:
¡vaya una olla que te espera!

7
Todas las mujeres tienen
debajo del delantal
un soldado con bigotes
y en medio una puñalá.

8
Te voy a hacer si me quieres
y te acuestas a mi lao,
un par de melguizos listos
y un tonto pa los mandaos.

9
Anda y dile a quien te dice
que me dejes de querer,
que si me viera... ya sabes...,
te aconsejaría bien.

Continua en la página siguiente...

Viene de la página anterior

10
Parece que va a llover,
pues se ha puesto el cielo nulo
Muchachas del coño duro,
cómo se os van a poner
los pelos de junto al culo.

11
Una vieja muy revieja,
se lo miraba y decía:
¡cuando este candil fue joven
gastaba buena torcía!

12
Dijo el sabio Salomón:
el que jode a una mujer
no debe alcanzar perdón
si no la vuelve a joder

13
Desde la esfera celeste
el dios Vulcano me envía
a ver si en esta herrería
hay un clavo como éste,
largo y de punta partía.

14
Los hombres son el demonio,
según dicen las mujeres.
Pero siempre están deseando
que el demonio se las lleve.

15
Aquí vamos cuatro quintos
que tocamos a dos reales.
Nos vamos a "La Bilbao"
y allí formamos el baile.

16
Catalina, flor de harina,
no tienes perdón de Dios:
casarte con Juan el lila,
teniendo más miembro yo.

17
Señorita, osté que lleva
medias de color de caña;
osté debe ser, señora,
de esas que callando matan.

18
Colasa, por tu pasión,
recibe por donde meas.
Tú en camisa y yo en faldón
debajo de mí te veas.

19
—Madre, búsqueme usté un novio
que me pica el tutuví,
—Hija, búscame tú a mí otro,
que también me pica a mí.

20
—Madre mía, mocos meo.
-Hija mía, ¡perdición!
que lo mocos que tú meas
de las narices no son.

21
El capullo del inglés
metido en tu propio culo,
parece un niño de almez
nacido por el estudio.

22
No sé qué me pasa, madre;
mi madre, no sé qué tengo,
que desde que estoy casada
aborrezco el alimento,
pues los huevos no me entran
y la leche la devuelvo.

23
Al hijo del alcalde
de la Azacaya,
le pican los cojones
por las mañanas.
Y por las tardes
el pijo se le pone
que va que le arde.

24
A quien quiera saber
qué son los celos:
una cosa redonda
con muchos pelos;
Y, si me aprietan,
los mismos celos causa
cuando pelecha.

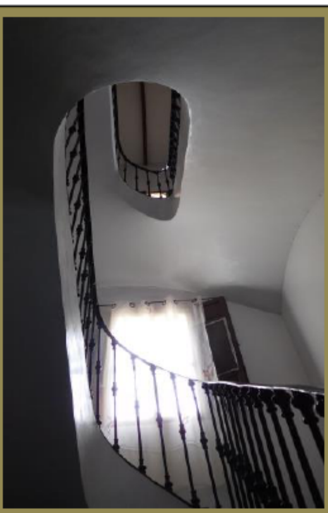
25
De meter tela y sacar tela
y volver tela a meter,
tengo el telar y la pieza
como no la quieras ver

26
La contraria le llevaba
al pasarme por la criba.
Pues si él p'abajo apretaba,
yo arrempujaba p'arriba
y así mejor me la hincaba.

Creo yo que, como muestra, basta con estas 53 coplas que se dan en este cuaderno, que si no son las más líricas y delicadas, sí las más salaces y retozonas.

Murcia, 25 de octubre de 1992

FRANCISCO
SANCHEZ
BAUTISTA



Vivienda de la calle san Ildefonso nº 38 en la que el poeta Francisco Sánchez Bautista residió en Fortuna durante su época de cartero.

En estas imágenes podéis ver la fachada y algunos de sus estancias interiores